

CLÁSICA

Claret & Claret

ORQUESTRA SIMFÒNICA DEL VALLÈS. Gerard Claret, violín. Lluís Claret, violonchelo. Jordi Mora, director. Obras de Mendelssohn, Smetana y Brahms. Ciclo Concerts Simfònics al Palau.

Palau de la Música. Barcelona, 20 de septiembre.

XAVIER PUJOL

Los hermanos Claret, Gerard (violín) y Lluís (violonchelo), son un referente ineludible en la música catalana reciente, tanto en su vertiente de intérpretes como en la de pedagogos, y muchas de las mejores iniciativas musicales catalanas de las últimas décadas están vinculadas a ellos.

La Orquestra Simfònica del Vallès, una institución que siempre ha contado con el apoyo explícito de los Claret, quiso celebrar el 40º aniversario del debut profesional de estos hermanos músicos dedicándoles el primer concierto de su temporada de conciertos sinfónicos en el Palau.

Si hay que festejar con un gran concierto con orquesta a un violonchelista y a un violinista, hay una pieza idónea: el *Doble concierto* de Brahms, una obra soberbia, equilibrada, sabia y llena de fuerza; una de las mejores obras de madurez de Brahms.

Gerard y Lluís Claret se entendieron, una vez más, de maravilla y alcanzaron la perfección en el movimiento lento central, un fluir de melodía en el que violín y violonchelo tienen que estar respirando el mismo aire, deben tener el reloj interior totalmente sincronizado y el termómetro expresivo-emotivo a la misma, exacta, temperatura; algo muy difícil de lograr, pero que está al alcance de un par de hermanos gemelos que

llevan 40 años de escenario a cuestas.

La Orquestra Simfònica del Vallès, dirigida por Jordi Mora, homenajeó a los solistas con el mejor regalo posible: preparándose concienzudamente para esta interpretación y ofreciendo un acompañamiento de muy buen nivel.

El concierto se completó con la interpretación, en la primera parte, de dos piezas *de agua* que de algún modo encarnaban *La música i el medi ambient*, el eje temático que ha escogido para su nueva temporada la Orquestra Simfònica del Vallès.

Aguas

La primera pieza fue de agua salada, la obertura *Las Hébridas*, de Mendelssohn, y la segunda, de agua de río, *El Moldava*, de Smetana. En ambas Jordi Mora dirigió bien; pero, quizá para ahorrar agua, con tendencia a la lentitud.

Para que el compromiso de la orquesta con el medio ambiente no quedara reducido al ámbito de las buenas intenciones, a la entrada del concierto se regaló a los asistentes un práctico y prodigioso artilugio ahorrador de agua para instalar en los grifos que ha de permitir que en el futuro se puedan seguir componiendo piezas en honor a los ríos.